

## Homilía de La Santísima Trinidad

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”

### Introducción

¿Y por qué nosotros nos sentimos solos? Hoy la Iglesia celebra la solemnidad de la Santísima Trinidad y, como Madre, nos regala la comunidad. Cristo nos dijo que está con nosotros, y él no se contradice. ¿No será que nos faltan unos ojos nuevos para verlo vivo y resucitado en nuestra vida?

Un lugar donde puedes palpar su presencia viva es en un monasterio de clausura, en una comunidad de vida contemplativa. Y precisamente hoy la Iglesia propone orar especialmente por todos los monjes y monjas: es la Jornada Pro Orantibus, la jornada de oración por las personas que se entregan totalmente a Cristo. Nada les justifica: "sólo Dios basta". Ellos están en continuo contacto con lo divino para después poder mostrar al mundo la riqueza de este Dios que se encarna para que tú tengas vida, para ser un reflejo de su Amor.



Dominicas de Lerma  
Monasterio de San Blas. Lerma (Burgos)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del Libro del Deuteronomio 4, 32-34. 39-40

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

#### Salmo

##### Sal. 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22 R/ Dichoso el pueblo que el Señor se escogió con heredad

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/. La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos, porque él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió. R/. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librarse de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 14-17

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar «¡Abba, Padre!». Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acerándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

#### Pautas para la homilía

Con la fiesta de la Santísima Trinidad, la Iglesia hace algo que nosotros repetimos muchas veces cuando oramos, y es terminar este ciclo de grandes fiestas litúrgicas con un "Gloria" solemne al Dios Uno y Trino. Primero vino la Navidad; después, la Pasión, Muerte y Resurrección; finalmente, el regalo del Espíritu Santo. Ante esto, la Iglesia entera responde: "Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo."

Cuando se habla de la Trinidad, estamos demasiado acostumbrados a que lo que más se subraye sea el hecho de que es un misterio, es decir, incomprensible. Y eso hace que nos desentendamos: ¡si no se puede entender, mejor no pensar en ello! Sin embargo, ¡no es así! El Papa Benedicto XVI en una de sus catequesis nos explicó que, cuando la Iglesia dice «misterio», no quiere decir "algo oscuro y difícil", sino "realidad luminosa y bella, aunque inabordable". Nuestra propia vida, nuestras relaciones, son misteriosas, en el mismo sentido en el que Dios es misterioso.

Desde que el hombre existe sobre la tierra ha estado abierto a lo divino, a lo sagrado, a lo misterioso. Cuando la razón da un paso mayor en la Historia de los hombres, estos se empiezan a dar cuenta de que Dios tiene que ser alguien que sea capaz de explicar todas las cosas y, por lo tanto, no puede haber muchos dioses. Dios tiene que ser un 'primer principio' que explique realmente todo.

Pero hay algo que el que el 'primer principio' deja sin explicar: el amor humano. Deja sin explicar la paternidad, la maternidad o el amor esponsal. Sirve para explicar cómo nace el mundo físico, pero no sirve para explicar el amor.

Descubrir que Dios es una comunión de Personas tiene dos consecuencias enormes para la vida humana. La primera: Dios ya no es un ser solitario, Dios es un desbordar de Amor; y la Creación no es para cubrir ningún vacío de Dios, sino para comunicarse. Y la segunda: que Dios es Amor hace entender que la vida y el ideal de la vida humana es donación. Y que la persona humana es, ante todo, relación. El ideal de una sociedad constituida como una comunidad de personas que se aman sólo puede construirse sobre la Trinidad.

El rostro de Dios que nos ha revelado Jesucristo es que Dios es Amor, comunión de vida y de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y el Dios que es Amor no vive para sí: ha querido hacer partícipe de su misma vida de amor al hombre, al que crea a su imagen y semejanza. Así pues, el ser humano no es fruto del azar, sino que es creado por amor y para el amor, que tiene su fuente y su meta en el Dios Uno y Trino. Hemos de recuperar este sentido de Dios Trinidad en nuestras vidas. Porque lo importante, lo decisivo, la única y verdadera realidad es Dios y la vida en Dios, que es el Amor. Esto es lo fundamental para el cristiano, esto es lo nuclear para la Humanidad.

Puede parecer un ideal irrealizable, pero, una vez más, el Señor ha dado el primer paso. En la Eucaristía está todo el amor de Dios Trinitario que se derrama sobre cada uno y que, a su vez, nosotros debemos comunicar a los demás. Es ahí, en la cruz, donde se debe definir qué es el amor para descubrir que son inseparables el amor de Dios y el amor a los hombres. "No se trata ya, dijo Benedicto XVI, de un 'mandamiento' externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a otros. El amor crece a través del amor".

Somos distintos, venimos de procedencias diversas, con nuestra particular manera de pensar, atravesando situaciones diferentes; y, sin embargo, todos estamos unidos en una unidad en torno al Señor, presente, real, con su cuerpo y alma, con su divinidad entera, en el Pan de la Eucaristía. Cristo nos atrae a sí, nos hace salir de nosotros mismos para hacer de todos nosotros uno con Él. De este modo descubrimos que la comunión con el Señor siempre es también comunión con los hermanos.

Nuestra fe no es para vivirla con miedo ni con temor, sino con alegría y esperanza, porque nos permite dirigirnos a Dios como hijos, sabiendo que de antemano somos amados, esperados y queridos por el Padre. No creemos en un Dios que se desentiende de nosotros, sino que nos acompaña, nos habla y nos escucha sobre todo aquello que nuestro corazón tiene necesidad de confiarle. Jesús nos ha comunicado su Espíritu para que nos ayude a orar y a conversar con el Padre tal como Él lo hacía. Si resulta admirable que nos podamos dirigir a Dios como Padre, no lo es menos que nos podamos sentir hijos, y aún, llenos de su mismo Espíritu.

Dios Padre, a través del Hijo y de quienes Él ha llamado a su seguimiento, inicia una nueva Humanidad con un diluvio de amor y de bondad. Todos los cristianos, llamados a hacer camino con el Hijo, escucharán y verán; creerán y dudarán, pero Él les dirá: "Id, convertid a todos los pueblos, enseñándoles todo lo que habéis aprendido de mí. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".

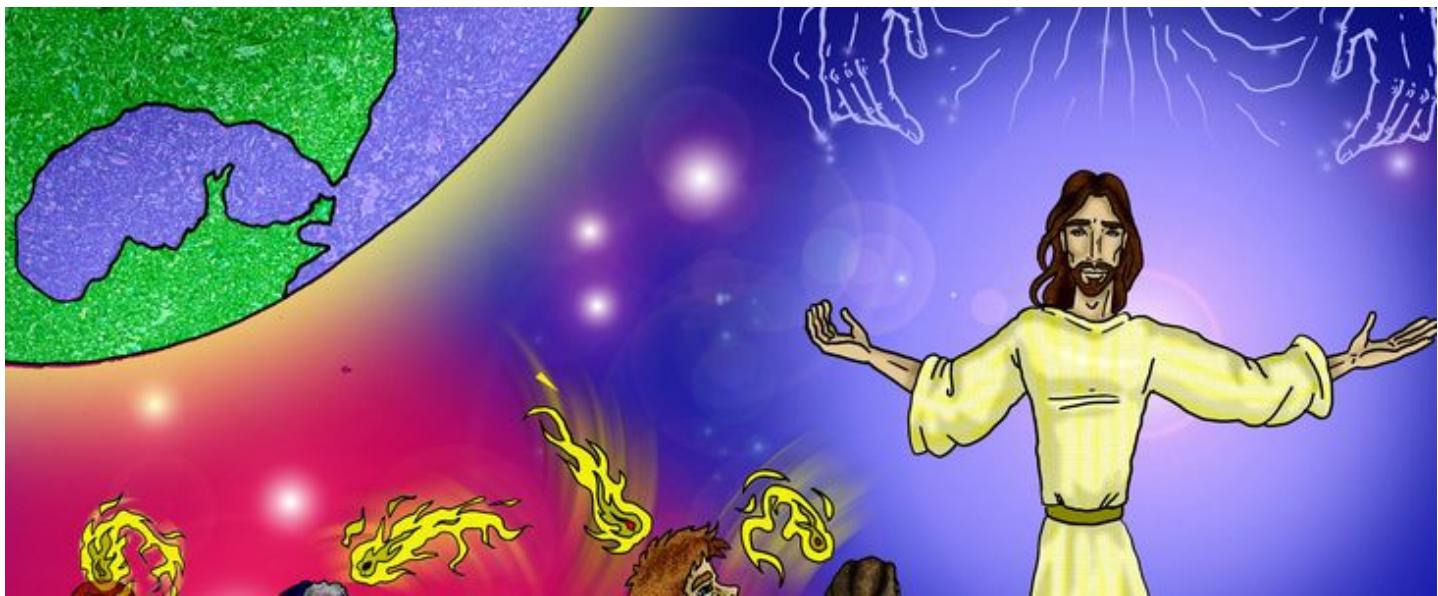
En este día de oración por la vida contemplativa recordamos nuestros monasterios, donde las hermanas se ganan el pan de cada día trabajando con sus manos. No son piezas de museo para dar lustre a nuestras viejas ciudades. El tañido de su campana nos recuerda que ahí existe siempre el regalo de una sonrisa amiga, limpia y transparente, susurros de Dios, bocanadas de aire fresco, reflejos del amor gratuito e incondicional del Señor. Su vida fraterna quiere ser, aunque pobre y humildemente, profecía y anticipo de la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo hacia la que nos encaminamos.



Dominicas de Lerma  
Monasterio de San Blas. Lerma (Burgos)

## Evangelio para niños

### Fiesta de la Santísima Trinidad - 31 de mayo de 2015



### Aparición en Galilea y misión universal

Mateo 28, 16-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acerándose a ellos, Jesús les dijo: -Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñádolos a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo

### Explicación

Nosotros los amigos de Jesús sabemos por él, que Dios es su PADRE. Que Jesús estaba confiado en las manos de su Padre, porque era HIJO. Y entre los dos, Padre e Hijo, había un lazo de unidad muy fuerte, que era su AMOR. Así los tres eran uno.

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Los Once discípulos de Jesús se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

DISCÍPULO1: Ya estamos en el monte Olivete. Era aquí donde Jesús dijo que nos esperaba, ¿verdad?

DISCÍPULO2: Sí. Lo que no sé es para qué nos habrá llamado a todos. Tengo la impresión de que quiere despedirse.

DISCÍPULO1: ¡No digas tonterías, cómo va a dejarnos solos tan pronto!

DISCÍPULO2: Hace ya un poco más de cincuenta días que resucitó; sabemos que tarde o temprano ha de volver a la casa del Padre.

DISCÍPULO1: Ya lo sé; ¡pero me gustaría tanto que el Maestro se quedara siempre!

NARRADOR: En esto entró Jesús, se puso en medio y dijo:

JESÚS: Paz a vosotros.

NARRADOR: Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

DISCÍPULO2: ¿Es el Maestro, verdad?

DISCÍPULO1: ¿No ves que sí? ¡Bienvenido, Maestro!

NARRADOR: Jesús les dijo:

JESÚS: ¡Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

DISCÍPULO2: ¿Qué quieres de nosotros?

JESÚS: Id y haced discípulos de todos los pueblos.

DISCÍPULOS: ¿Cómo?

JESÚS: Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del E. Santo.

DISCÍPULO1: ¿Y qué les hemos de enseñar?

JESÚS: Enseñadles a comunicar todo lo que habéis vivido conmigo: a amarse mucho, a ser portadores de la Verdad, a ser transmisores de esperanza... Dad a todos lo que habéis vivido conmigo...

DISCÍPULO2: Pero... ¿Tú estarás con nosotros?

JESÚS: Sí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández